

Semana ordinaria 28 13 DE OCTUBRE 2024 (Sabiduría - Palabra de Dios)
(Sg 7, 7-11; He 4, 12-13; Mc 10, 17-30)

En este domingo, estamos invitados a considerar nuestra vida en relación con la sabiduría, la que viene de Dios. Si la evocación de la palabra Sabiduría nos hizo pensar inmediatamente en Jesucristo, es porque hemos comprendido a partir del padre de Montfort que no podemos sino recibir y acoger esta Sabiduría suprema. Los tres textos de hoy son claros:

El primero nos dice: *"He rezado y me ha sido dado discernimiento, he suplicado y el espíritu de Sabiduría ha venido sobre mí..."*

La sabiduría humana se adquiere por la experiencia, los éxitos y los fracasos, la mirada positiva sobre la vida, la construcción de un mundo de paz, de alegría, de felicidad y de respeto,... Permite a cada uno vivir sin miedo y sin envidia o deseos de lo que no es necesario hasta el punto de sufrir. La riqueza, el trono y el poder no son nada frente a esta sabiduría humana. Podemos decir como lo hemos oído *"Esta Sabiduría, la he amado y la he escogido de preferencia a la luz, porque no se apaga y proporciona una riqueza incalculable."*



La segunda lectura nos revela la Palabra de Dios, enérgica y afilada como una espada de dos filos. Es la que permite juzgar las intenciones y los pensamientos del corazón. Ella está siempre con nosotros, nada le escapa y estamos desnudos ante ella, no para ser humillados y despreciados, sino porque nos indica el camino y como el Gps, nos guía sin por ello imponerse. Se propone, se adapta, nos da un nuevo itinerario y sobre todo nos lleva a buen puerto. Depende de nosotros saber escucharlo y velar por no despistarnos, contando sólo con nosotros mismos.



En el Evangelio tenemos un hermoso relato que nos muestra a un hombre de buena voluntad que viene a encontrar a Jesús porque quiere acceder a la vida eterna, que considera como una herencia por su buen comportamiento. Jesús lo reprende con estas simples palabras: *"Dios solo es bueno"*. El hombre es puesto al descubierto, es puesto en su justo lugar y Jesús le da

los mandamientos como guía, recordándole así que ya hay todo en la Palabra de Dios. Jesús conoce su deseo y su buena conducta, lo reconoce justo y voluntario, siente por él un sentimiento de amor. Sin embargo, Jesús le va a revelar el punto débil que es externo a él mismo ya que se trata de sus riquezas: *"Ve a vender lo que tienes, dáselo a los pobres, luego ven y sígueme"*. Sus riquezas lo paralizan o le preocupan, a costa quizás de sus hermanos humanos y de su mayor libertad personal.

No hay cálculo en la Sabiduría, debe ser una disponibilidad total para el único tesoro que Montfort designa por su lema "Dios Solo".



Hno. Claude MARSAUD, fsg